COMERCIO

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.
19 de febrero.

Sin transacciones.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

REVISTA DEL MERCADO
DE ACCIONES Y BONOS.

20 de febrero de 1887.

Acciones.—El mercado de ayer ha sido poco activo y los precios casi no han variado desde el dia anterior. Las transacciones son mui reducidas, notándose poca disposicion para operar de parte de los compradores.

Salitres.—Bajaron ½%. Compradores a 76%.

Urbano de Santiago.—Mejorando. Compradores a 105%.

Compañía S. A. de Vapores.—Siguen subiendo. Compradores a 126%.

Gas Santiago.—En alza. Compradores a 163%.

Seguros La América.—Compradores a $ 280.

Desengaño (Gall).—Firmes, con compradores a 111½%.

Las demas acciones mineras no han variado de precio.

Bonos.—Continúan aumentando los pedidos y los tipos en jeneral han mejorado, pero las ventas de ayer han sido casi nulas.

TRANSACCIONES EFECTUADAS AYER.

$ 2000 bonos Banco de Valparaiso del 7% a 101 id.

2 acns Compañía Huanchaca de Bolivia a $ 3.800 c/u.

CAMBIO.

Se afirmó durante el dia de ayer, cerrando la plaza con compradores de buenas letras sobre Lóndres a 23¾d y vendedores a 23½d.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 19 de febrero de 1887.

	Compdor.	Vndor.	Ut. vta
BANCOS.			
Banco Nacional de Chile ...	140½ %	141	141
» de Valparaiso ...	155 »	157½	159
» Agrícola ...	139 »	140	140
» de Concepcion ...	150 »	»	»
» Mobiliario ...	160 »	»	»
» Union ...	90 »	95	»
» Hipotecario ...	170 $	200	1350
» Comercio ...	1350 »	»	1350
» Responsabilidad ...	810 »	825	810
» Santiago ...	119 »	120	119
» NacionalHipotecario ...	195 »	200	»
FERROCARRILES.			
Ferrocarril de Coquimbo...	58 %	60	55
» Carrizal...	65 »	»	65
» Copiapó ...	65 »	65	60
» Tongoi ...	30 »	32	27
» Tarapaca Antofagasta	76 »	76½	76½
» Urbano de Santiago.	105 »	105½	105
» Urbano de Valparaiso	207 »	209	208
VAPORES, BUQUES, ETC.			
Compañía S A de V. ex-div.	126 %	126½	126¾
» N. de Remolcadores	127 »	130	128
» Comercial de id ex-d	107 »	108	107
» Maderas y Buques...	55 $	57	55
» Diques ...	90 »	95	90
» Balleneros...	402 »	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.			
Compañía de Gas de Santiago	163 $	163½	163
» de id de Valparaiso	235 »	240	230
» de consumidores de gas	340 »	345	341
» de la Serena ...	101 %	105	100
COMPAÑIAS DE MINAS.			
Gran Compañía Arturo Prat	96 %	91	90
Occidente de Cachinal ...	17 »	18	15
Minera de Chañaral ...	» »	75	80
Huanchaca de Bolivia ...	3750 »	3800	3800
» » chilena. ...	4500 »	4600	4500
Cerro de id ...	1000 »	1500	2000
Colina de Caracoles...	» »	21	»
Puelendora de id...	» »	$ 50	»
Esplotadora de id...	40 »	»	»
Riqueza de id...	25 »	»	»
Deseada de id...	25 »	»	»
Descubridora de id...	20 »	»	»
Gran Compañía de id...	10 »	»	»
Sud-Americana de id ...	15 »	15½	15
Blanca Torre...	» »	10	10
Codiciada Esmeralda ...	64½ »	65	64½
Todos Santos...	111½ »	112	112
Desengaño (Gall) ...	» »	»	»
COMPAÑIAS DE SEGUROS.		285	280
Compañía La Chilena...	280 »	285	280
» La América ...	280 »	»	88
» Union Chilena...	80 »	85	131
» La Valparaiso ...	130 »	140	42
» La Nacional...	40 »	45	»
» La República...	60 »	80	»
» La Comercial ...	90 »	98	101
» La Protectora ...	24 »	25	25½
» La Pacífico...	41½ »	43	40
VARIAS			
Compañía Maderas y Carbon	115 %	116	115
» Asensores Mecánicos	18½ $	20	18
» Id de Capital ex-div	34 »	35	34
» Telégrafo Trasandino	150 %	151	150
» Beneficiadora de Ant	62½ »	63	63
» Telégrafo Americano	55 »	60	55
BONOS Y BILLETES			
Deuda interior...	3 »	47½	84	47½
Id id de 1882...	6 »	95	97	94
F-C de Stgo. a San Fdd.	6 »	94	95½	94
Id de San Fdo. a Curico	6 »	94½	95	95
Id de Llali-llai a S Felipe	6 »	94	95	94
Id de Sigo. a Quillota...	6 »	no hai en plaza,		
Municipalidad de Stgo.	8 »	103	104	103½
Id de id ...	7 »	98½	99	98
Id de id ...	6 »	89	89½	89
Bco Gdor de Valores...	8 »	102	102½	102
Id id id ...	7 »	101½	101½	101½
Id de id ...	6 »	95	95½	95½
Id de id ...	5 »	90	91	90
Caja Hipotecaria ...	8 »	103	103½	103½
Id de id ...	7 »	101½	102½	102
Id de id ...	6 »	96½	97	96½
Id de id ...	5 »	87	87½	87½
Municip. de Valp (agua)	10 »	104	105	104
Id de id ...	8 »	103	103½	103½
Id de id ...	7 »	97½	98	97
Id de id ...	6 »	90½	90½	91½
Id de id (Teatro)	5 »	75	76	77
Billetes del Bco Valp...	6 »	94½	95	95½
Id de id ...	7 »	101½	101	101
Banco Hipotecario ...	8 »	101½	101½	101½
Id de id ...	7 »	99	99½	99
Id de id ...	6 »	86½	87	88
Id Nacional Hipotec.	8 »	101½	102	102
Id de id ...	7 »	98½	98½	98½
Id id ...	6 »	87½	88	87½

Banco, sobre Lóndres 90 d/v... 23¾d nom
Comercial, id 90 id. 23¾d
Id Liverpool 90 id. 23¾d

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 19 de febrero de 1887.

ORO.		PLATA.	
Oro americano..	100% pr	Pesos fchilenos	60 %
Id francés ...	92 »	Id id peruanos.	60 »
Lib. esterlinas.	10 00 c/u	Id id de 50 cts	35 »
Id españolas .	75 »	Id de 20 id .	28 »
Id alemanas . .	9 75 »	Id de 10 y 5 id.	18 »
Onzas españolas	81 20 »	Id de 20 id bol..	18 »
Id de paises esp.	81 00 »	Plata inglesa..	80 »
Id en lingotes.	» »	Id americana..	80 »
1000/1000 p gr.	1 15 »	Id española...	80 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 05 »	Plata en barra a bordo ...	$ 15.20
Oro chui (coba)	70 %	Id en tierra..	15.50
Id oro menudo.	60 »		

Balfour, Lyon y Ca

DELICIAS, 26—VALPARAISO.

Fabricantes e importadores de máquinas,

VENDEN:

BOMBAS CENTRÍFUGAS para regadío.

BOMBAS A VAPOR y de mano.

MOTORES A VAPOR fijos y portátiles

TURBINAS, RUEDAS Y PRENSAS hidráulicas.

ALAMBRE «Best Charcoal,» Núms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.

HORNOS DE MANG «Piltz» «Americanos,» elípticos y circulares.

Ofrecen tambien su completo surtido de **Fierro, Cañerías** y demas artículos para la esplotacion de minas y otras industrias.

PROVINCIAS.

QUILLOTA.

NOTABLE ACUERDO.

(De *El Quillotano* del 17 de febrero.)

Hemos sabido que anoche se reunieron los miembros de la Cruz Roja con el objeto de disolver la asociacion.—Despues de dar cuenta de la marcha habida durante el tiempo de su existencia, se pasó a tratar de un asunto que no esperábamos, dados los tiempos por que atravesamos. Alguien propuso que se dedicara la suma de cien pesos de los fondos sobrantes de la sociedad para obsequiar una medalla al señor Eujenio Perez, su presidente. El señor Perez se encontraba presente y mientras se discutia esta indicacion, se mantuvo callado, aunque se trataba de la inversion de los fondos de la asociacion; pero, no todos los miembros pensaban estar lo mismo y hubo algunos que aunque jóvenes, conocian el verdadero significado de la palabra *caridad*, y replicaron que la indicacion de medallas costeadas con fondos destinados para los pobres no era ni natural, ni humanitaria ni honrosa para la misma sociedad, puesto que su solo nombre, *Ambulancia Cruz Roja*, no lo permitia, pues en sus criterios esos fondos no les pertenecian sino a la clase menesterosa y que ya que el señor presidente era acreedor a medalla, hacian indicacion para que se le obsequiara una o mas, costeadas con erogaciones de sus miembros.

El señor Perez no aceptó esta indicacion, probablemente por creerla poco humanitaria, manifestando que no aceptaba un centavo a nadie, pero no renunció la medalla ni aun en el último caso de la votacion, en que resultaron 13 votos porque se le diera medalla con fondos de los pobres y 11 votos con fondos de los que si no son ricos, no les haria a ellos la falta de los de aquellos.

Advertimos que en esta votacion faltaban miembros que nos consta habrian votado en contra de la indicacion primera.

No entraremos a comentar ni a censurar el hecho de la medalla del señor Perez, guardamos respecto a esto, nuestra opinion. La Cruz Roja acordó darla, bien; pero sí entraremos, aunque no nos incumbe inmiscuirnos en ello, en algunas reflexiones sobre el acuerdo de costear dicha condecoracion con fondos de los colectados de puerta en puerta a nombre de la viuda sin pan, del huérfano desnudo, del desvalido indijente; muévenos solo el deseo de ser útil en algo al menos a tanto desgraciado que hoi ha quedado en la miseria, despues de haber visto diezmadas sus familias por el terrible azote del cólera y que esperan todos los dias que la caridad golpée sus puertas en alivio de sus penurias. ¡Cuán lejos estaba el obrero, al comenzar la epidemia y que en medio de su escasez alargó la mano para depositar en la caja de la Cruz Roja el pequeño óbolo, arrancado a su corto salario y ganado con sus fatigas, de pensar que su limosna iba a destinarse en fabricar medallas de oro para lucirla talvez en la cadena de su reloj el señor presidente de la Cruz Roja.

Ahora pocos dias hemos visto en la prensa una carta de nuestro honorable párroco don Nemecio Rojas al señor Gobernador Eclesiástico de Valparaiso, en que solicita de él auxilios para socorrer en parte la gran miseria que comienza ya a hacerse sentir en este desgraciado pueblo, por la epidemia y el año seco. Pues bien, si el acuerdo de la Cruz Roja llega a oidos de los habitantes de Valparaiso, van a estrañarlo tanto, que con este hecho van a decir: Los que tal hicieron deben de vivir de puertas adentro de sus casas, y los muros que los guarden deben de ser tan espesos que hasta ellos no permitan llegar los clamoreos de las víctimas, pues si no fuera así y si el señor presidente renunció una medalla costeada con fondos particulares, ¿con cuánta mayor razon no habria renunciado a una costeada con fondos destinados a aliviar la calamidad pública? Y en verdad que tendrán razon al decirlo.

¿Quién no ha presenciado alguna vez en su vida un cuadro de miserias? ¿Cuántos habrán tenido grabado su recuerdo por toda la vida? Y si esto se ha visto en todo tiempo y en nuestro Chile con su proverbio de que *en Chile nadie perece de hambre* ¿qué no será en las presentes circunstancias? Si hai alguien que no lo haya presenciado, lo habrá visto pintado siquiera por algun escritor, y si ni aun así lo conoce, no tiene si no tomarse el trabajo de recorrer algo la ciudad y sus alrededores, y estamos seguros no tendrá que golpear muchas puertas sin que dé en lo que busca; supongamos que esto lo haga uno de los votantes a la medalla, sigámosle y lo veremos que, por mas duro que tenga el corazon, derramará lágrimas al contemplar el espectáculo que se le presenta traspasando los umbrales de la casa habitada por una familia de las víctimas, dueño de los cien pesos de la medalla; ¿qué y allí a traves de sus ojos empañados por las lágrimas?—Ve aquí mujeres harapientas y demaceradas por las vijilias y ayunos; allí su hijo pequeñuelo y que se esfuerza por callar su hambre; ve niños anémicos, sin color, como plantas nacidas a la sombra, en un monton de paja a donde yacen hacinados; un hogar sin lumbre, y entre tanta miseria, ya no se aperciben sus clamores: tan débiles y estenuados están.—¡Cuánto se arrepentirá de haber contribuido con su voto a que disminuyera en cien pesos la caja, suma con que se iba a remediar tanta desgracia! Y si el visitante fuese el mismo señor presidente ¿no se arrepentirá de haberla aceptado?

Si el visitante cree ser una escepcion lo que ha visto, siga golpeando puertas y se convencerá que existe una gran miseria; porque, estamos seguros, encontrará cuadros mas o menos iguales al anterior.

Y no se diga que exajeramos; quien lo dude, tómese el trabajo de practicar una minuciosa visita de caridad y se convencerá de lo que decimos.

Se nos dirá por los votantes de la primera indicacion, que si tal se hizo, estaban en su derecho, por cuanto es costumbre en todas las asociaciones de bomberos y demas, que los premios, gratificaciones y banquetes, etc., se costeen con fondos sacados de sus *cajas*. Se nos contestaremos: ¿Es igual, es parecida a esta una asociacion de bomberos con una siquiera? ¿Son objetos iguales los ambulancia y primera asociacion con los de la fondos de la ninguna manera; una comparia de bomberos es una asociacion constante, permanente y sus fondos son destinados a pago de cuartel y empleados, conservacion y compra del material, etc., y tambien se echa mano a suscriciones extraordinarios y no hai con qué cubrirlos, sus premios y pensiones salen del bolsillo de los voluntarios. Y una ambulancia es una institucion formada por cierto tiempo y con fondos recojidos en nombre de la caridad: no para pagar, sino para dar; no para premiar, sino para enjugar lágrimas y cubrir desnudeces; no tampoco para derrochar en limosna, porque esto es pernicioso, si no a quien de veras la merece. Creemos mas; creemos que los fondos de la Cruz Roja no le pertenecen y menos podrá invertirlos en objetos ajenos a la institucion, pues el que dió limosna a los pobres por conducto del *buzon* de la Cruz Roja, no fué por cierto para emplearlos en medallas; porque, si bien es que el señor presidente es beneficiado con obtenerla, el fabricante de la ya renombrada medalla será el que gastando uno, perciba diez de los fondos dados a los pobres. Y creemos que ninguna asociacion tiene el derecho de invertir sus fondos en gastos ajenos al objeto para el que fué instituida; no tiene el derecho de tomar para esos gastos extra, ni un centavo, ni la mas pequeña migaja; y si esto sucede en cualquiera asociacion, ¿con cuánta mayor razon en una institucion de caridad?

Demos a César lo del César y las limosnas a los pobres, y si nos piden erogaciones para medallas y creemos acreedoras de ellas a las personas a quienes se les va a obsequiar, seremos los primeros en abrir nuestra escuálida bolsa para estraer de ella el pequeño grano de arena, que juntado con otros contribuirá a la formacion del total que se necesite.

Tambien se hizo indicacion anoche por los de la minoría que los fondos sobrantes, deducidos los cien pesos de la medalla, y que ascendian mas o menos a *700 y tantos pesos*, fueran entregados a cualquiera obra de beneficencia y con preferencia a la «Olla del Pobre.»

Pues bien, esta indicacion tampoco fué aprobada por los de la mayoría y se acordó que dichos fondos como tambien algunos cajones de mercaderías llegados de Valparaiso como limosna, se repartieran a los pobres por una comision compuesta de aquellos miembros de la ex-Cruz Roja que hubieran conducido en carretelas mayor número de coléricos.

Nos reservamos para otra ocasion, *si es necesario*, escribir un poco sobre esto, como tambien sobre el gasto de diplomas mandados hacer por el señor presidente, de dichos fondos, para agradecerse mútuamente los servicios prestados por cada uno de ellos, y solo diremos de paso que sabemos que, al votar la indicacion medalla, se gastarian cien pesos o... los que fueran necesarios. Sin entrar en ningun comentario sobre esto, pues como hemos dicho antes, nos reservaremos para despues si hai necesidad; diremos solo que no se escapará al criterio de los que conozcan lo que vale una medalla y que puede ser mas o menos elegante, de oro con mas o menos preciosidades, que éste último acuerdo de la Cruz Roja por uno de esos caprichos o reveces fortuitos de la fortuna de los pobres puede quedar reducido a cero y aun no serán suficientes dichos fondos y tendrá el señor presidente, contra su voluntad, que aceptar el óbolo de los de la minoría de la Cruz Roja para saldar al joyero el mayor valor que exija la joya, sobre los fondos existentes.

El pueblo de Quillota que sabe agradecer los servicios que le dispensan, tiene un profundo agradecimiento, estamos de ello seguros, hácia el señor presidente de la Cruz Roja como iniciador, y sus miembros como colaboradores. Eternamente se recordarán sus importantísimos servicios y estará dispuesto a manifestárselo siempre; no habrá uno solo en Quillota, cualquiera que sea su clase y condicion que diga lo contrario. Bástele esto al señor presidente y así tendrá las bendiciones de la clase indijente y las consideraciones y alabanzas de todos sus conciudadanos.

¡Víctimas del cólera! vosotros que pasais hambre, que no teneis con qué cubriros y que vuestro escaso alimento apenas llega a manteneros, pero no a enervaros; haced un esfuerzo y el dia destinado para la entrega de la medalla al señor presidente de la Cruz Roja, acudid a presenciar la ceremonia, llevando vuestros hijos y vuestras miserias, y, al contemplar de cerca la medalla, vuestros hijos tornarán gordos y lozanos, vosotros repareis las fuerzas perdidas y vuestros harapos se os transformarán como por encanto en buenos vestidos. ¡Acudid!.....

Del número llegado ayer de *El Quillotano*, tomamos lo siguiente:

Los que suscriben ex-miembros de la Ambulancia Quillota, La Cruz Roja, declaramos públicamente que nos hemos negado en la última sesion del mártes 15 del presente, se obsequie al presidente de la institucion una medalla costeada con fondos de la Ambulancia, porque no nos creemos con derecho de disponer de fondos que se han obtenido para atender esclusivamente a los damnificados por la epidemia del cólera en este pueblo. Pero aceptamos que ésta se done con dinero propio de cada uno de sus miembros.

Quillota, 16 de febrero de 1887.—*Miguel Gac.—J. J. Figueroa L.—Y. Roberto Mateluna O.—Eduardo Carneiro.—Pedro P. Araya.—F. J. Quevedo N.—Sabino Jeria.—Manuel Arrate S.—J. Miguel 2.° Troncoso.—Samuel Gac.—Ricardo Guzman F.—Guillermo Allende.*

«EL COCODRILO.»

ARGUMENTO DEL DRAMA «EL COCODRILO,» EN CINCO ACTOS Y OCHO CUADROS POR VICTORIANO SARDOU.

ACOMPAÑA AL ARGUMENTO LA TRADUCCION DE LA HERMOSA ESCENA IX LA MAS CULMINANTE DEL DRAMA.

(Traducido para *La Union.*)

El primer cuadro nos hace conocer a los pasajeros del *Cocodrilo*, gran vapor de la Compañía Holandesa que trafica entre Amsterdam y Hong-Kong. La popa del buque, en la parte comprendida entre la duneta y la claraboya por donde se baja al entrepuente, sirve de salon de tertulia a todo aire a los pasajeros de primera clase, sofocados por los calores abrumadores del mar de las Indias. Conviene darlos a conocer al lector para la clara comprension de lo que va a seguir. Comenzaremos por las damas.

En primer término tenemos a la baronesa de Jordáens y sus dos hijas casaderas, Susana y Mira; la riquísima e insoportabilísima miss Chipsick, solterona a quien la calamidad diera por lectora y señorita acompañante a la señorita Siliana de Wilt, jóven hechicera descendiente de la mas pura sangre holandesa, pero a quien la ruina de su familia obliga a aceptar esa humilde condicion. Ademas una jóven americana miss Olivia Golloper, que recorre el mundo sin mas dueña ni rodrigon que su pluma de corresponsal del *Boston Herald* y un pequeño revólver en la cintura; una familia alsaciana que emigra a Oriente, M. y Mme. Stirler, y por último, Mme. Gabriel Bertholin, una Bovary en embrion, que acompaña, mui a pesar suyo, a su marido M. Bertholin, laborioso constructor, arruinado por especulaciones erradas.

Entre el bando de las damas y el de los hombres, se presenta como transaccion el principillo japones Nono-Miki, que regresa a su pais con cierta tintura de educacion parisiense, que consiste en hablar la jerga del bulevar y la de los calaveras, con no poca desesperacion de su preceptor, el mandarin Phra Subraka.

La Francia está representada en este microcosmo marítimo por un parisiense, M. de Chevrillac, quien viaja como simple aficionado; por el constructor Bertholin, arriba nombrado, y por la pareja alsaciana Stirler.

Mencionaremos tambien al médico de a bordo, el amable doctor Jemmy, a un diputado belga e inagotable hablador Peterbecque, quien a título de jurisconsulto, acompaña a miss Chipsick, para patrocinarla en una causa pendiente en los tribunales de Batavia; por último, un misterioso jóven holondes, Ricardo Kolt, que es el héroe del drama de Sardou.

Embarcado como pasajero de segunda clase, el jóven Kolt ha salvado durante la travesía a un niño que se ahogaba, y el comandante del buque no ha encontrado otra manera de manifestarle su agradecimiento que ofrecerle un camarote de popa. Así, pues, Ricardo Kolt, no es rico, pero es jóven, valiente y hermoso, y esta comunidad de mala fortuna y de buenas cualidades ha creado a primera vista un lazo de simpatía entre él y Siliana de Wilt, la jóven noble y pobre, constantemente humillada por la abominable miss Chipsick. Su inclinacion naciente se manifiesta en una escena adorable, admirablemente representada por Mlle. Legault y M. Marais, y que nuestros lectores verán reproducida en nuestro número siguiente.

Así, todas las condiciones sociales, todas las nacionalidades, todas las creencias, casi igualmente todos los instintos buenos o malos, están representados en los viajeros del vapor *Cocodrilo* de la Compañía Holandesa. Entre las conversaciones y confidencias que se cambian entre los diferentes grupos, se ven señalarse simpatías y antipatías, afectos y odios.

En medio de la serenidad de unos y de las inquietas meditaciones de los demas, los oficiales del *Cocodrilo* se hablan al oido: un desastre terrible, que no puede ya ser combatido, acaba de estallar en el seno de la nave; los depósitos del carbon están ardiendo y no hai ya sino un partido que tomar: cargar los pasajeros en las canoas y dejar a las olas del mar el cuidado de estinguir el incendio sumerjiendo la nave en sus abismos.

La escena es de un realismo desgarrador. La sangre fria imperturbable de los oficiales y de los marinos a quienes el cumplimiento del deber hace insensibles a todo peligro personal, la emocion de los pasajeros que se manifiesta en ellos segun su carácter, los gritos de las mujeres y de los niños, todo esto forma un cuadro que hasta ahora no creo que haya tenido ni igual en ningun teatro de Paris o de otra parte. El embarque de los pasajeros termina con órden admirable, el humo se espesa cada vez mas, óyese un cañonazo seguido por la detonacion de los calderos y el *Cocodrilo* arrastrando consigo a su bravo comandante, el teniente Boghaët, víctima de su abnegacion, se hunde en el mar, enrojecido con los reflejos del incendio; poco despues todo se estingue, las aguas recobran su color natural y no se divisa sino la inmensidad, el azul del cielo y los botes que se alejan, atravesando toda la escena en una májica decoracion, que hace creer en la verdad del hecho.

En el segundo acto, los botes han abordado a una tierra desconocida, entre un bosque de paletuvios, esos árboles singulares que sumerjen en el mar sus inmensas raices y un monton de rocas cortadas en talud, donde todos nuestros personajes descansan tendidos, los hombres en montones de algas y de fucos, las mujeres en una gruta cuya entrada está media encubierta por enredaderas silvestres. El espectáculo es mui estraño y ofrece un aspecto tan caprichoso que permite al público compartir el buen humor de los náufragos, obligados a embarcarse en el traje en que el siniestro los ha sorprendido, en calzoncillos, de camisola, de chaquetones, de enaguas, con o sin crinolina; miss Chipsick, por ejemplo, vestida con un peinador, en la cabeza un sombrero con plumas y llevando en su crispada mano un quitasol hecho jirones. Uno de los grandes botes echado al agua por el desventurado comandante Boghaët, contiene provisiones suficientes para ocho dias. Pero entre ellas hai aguardiente y los marineros quieren despachárselo en el instante. Ricardo Kolt se opone a ello, con tanta enerjía, se manifiesta tan bien preparado para el mando, que el sufrajio universal consultado, lo designa por mayoría, pero tan solo por una mayoría relativa, para tomar el mando de la isla desierta.

Apenas se elije el gobernador, cuando organiza una policía que confia al alsaciano Stirler y destinada a utilizar sin peligro los cuatro fusiles que posee la nueva colonia. Los elementos de que ésta se compone se han desagregado en virtud de los acontecimientos y se reconstruyen, segun el orden lójico y natural de las circunstancias. Así es como la baronesa de Jordáns que ejercía la modesta profesion de frutera antes que su marido conquistara título y fortuna, sirviendo al comercio esterior de su pais, toma alegremente la direccion de la cocina ayudada por madame Stirler, mientras la odiosa miss Chipsick que no sirve para nada, se ve obligada a ponerse a las ordenes de su lectora Liliana y pagar con su atado de billetes de banco los mas insignificantes servicios que recibe de la complacencia de unos y de la compasion de otros.

—«Así es como comprendo los tratados de comercio con la Inglaterra» esclama alegremente el doctor Jemmy.

Pero ya se presiente que la turba inferior de aventureros y jente de servicio hace una sorda oposicion a la autoridad del gobernador que los reduce al trabajo y a la sobriedad.

Los elementos de rebelion fermentan y se organizan en el tercer acto donde vemos a la nueva colonia con el nombre de ciudad de los Banianos, en plena prosperidad despues de tres meses de ruda labor. Strapoulos, Sida, Montes y Roubion deben apoderarse de la persona del gobernador y ocupar su puesto. Tales son, como siempre, la marcha y los resultados de las revoluciones. Entretanto, se procede al matrimonio de Olivia Golloper con el doctor Jemmy solemnemente consagrado por el pastor Sullivan uno de los náufragos del *Cocodrilo* y la ceremonia simplificada de las uniones americanas es celebrada con una de las fiestas más raras, orijinales y graciosas. Todos los personajes de la boda están adornados de objetos fabricados en la isla con los materiales mas diversos, plumas, flores, hojas, tejidos y conchitas al son de una música cuyos instrumentos son formados de calabazos, conchas, cañas, bambúes y castañetas de madera.

La fiesta se encuentra interrumpida por la revolucion; Ricardo, cojido de sorpresa y agarrotado, es arrojado en las ruinas de un antiguo templo búdico, construido antes por los primitivos habitantes de la isla, hoi desierta.

Allí nos trasporta el primer cuadro del cuarto acto. Los rebeldes quieren obligar a Ricardo a revelarles el escondite donde cuerdamente guardaron las municiones de guerra; Ricardo se resiste sin atemorizarse por sus amenazas de muerte. Los miserables van a ejecutar su criminal intento; se ha colgado una cuerda de una de las ramas de un árbol inmenso y el nudo fatal va a apretar la garganta de Ricardo; la fatal señal de «izar» se acababa de dar, cuando la cuerda se escapa de manos de los improvisados verdugos. Una tropa de piratas malayos atraidos por una señal imprudentemente puesta en un pico de la colina mas elevada contra las órdenes de Ricardo, rodea a los rebeldes y los lleva revueltos con todos los demas miembros de la colonia, esceptuando a Siliana, que habia salido en busca de su amado y que desmayada tras un peñasco no fué vista por los malayos.

La invasion de los malayos salva a Ricardo y a Siliana; nuestro héroe, una vez solo, se arrastra hasta una hacha que quedó abandonada al lado de varios cajones despedazados; con sus manos atadas coje el mango del hacha, lo coloca entre sus piernas y aserra las cuerdas que lo atan. Una vez libre, coje a Siliana en sus brazos y la lleva a una plazoleta del bosque allí próxima, por en medio de yerbas naturales que se doblan al pisarlas; efecto mui curioso de decoracion, que ya habiamos admirado en el jardin de Julieta, en el *Liceum Theater* de Irving, pero en proporciones muchos menos vastas y de consiguiente con menos ilusion. Aquí es completa; si se hicieran repetir los efectos de escena, se habria pedido la curvatura de las plantas y la ascencion de la luna llena que se levanta del mar azulado, alzándose lentamente hácia el zénit lo mismo que se pidió ayer en *Patria* el vals con *pizzicatti* de Mlle Subra.

Aquí se encuentra la gran escena de amor, por (1) tanto tiempo esperada, entre Ricardo y Liliana. Antes de exijirla un compromiso solemne, Ricardo quiere hacerse conocer tal cual es a su mui amada y revelarle su pasado que una falta manchara. Encargado de los negocios de su tio, rico banquero de Batavia, Ricardo se encontró un dia enredado en imprudentes especulaciones de Bolsa, perdiendo en esta una suma de ciento veinte y cinco mil florines que acababa de recibir de un deudor de su tio, Jacob Vershacten. Nadie sabia que él habia recibido esa suma, y en su mano estaba el guardar el mas profundo silencio acerca de esta fea accion.

Pero su conciencia no lo dejaba tranquilo; escribió una larga carta a su tio, confesándole su falta y sus remordimientos; en seguida, partió para tentar fortuna en Australia, en California, en las Indias inglesas, en cualquiera parte, menos en Batavia donde se encontraria en presencia de su tio Jacob, justamente irritado. Liliana, conmovida por tan sincera confesion, no vacila en absolver al que ama y que será su esposo si Dios los ampara. La salvacion llega, en efecto, gracias a la tripulacion del navío holandes el *Lotus* que habia atacado a los piratas y salvado la colonia.

En el último acto todos se encuentran sanos y salvo en el gran hotel de las Indias de Batavia, pues allí abordó el *Lotus* y con solo aproximarse a la ventana de Ricardo puede apercibir la casa de su tio. Mas decidido que nunca a conservar su *incógnito* es perseguido y obligado a pagar un rescate por el pícaro Strapoulos, quien decididamente es un verdadero esplotador de secretos. Ricardo rehusa terminantemente darle veinte mil francos, por veinte mil razones: la primera de las cuales es que no tiene dinero y Strapoulos reclama el premio de diez mil francos ofrecidos por el gobernador jeneral de Batavia a quien dé noticias del tal Jorje Morghan, tan infructuosamente buscado por órden suya.

Citado en el acto a palacio, Ricardo se presenta en pleno baile, en un salon deslumbrador donde se reunen al hijo europeo todos los encantos orientales. Es una maravilla aquella galería de fiestas, que apenas se vislumbra durante diez minutos y que debe costar tan caro al director del teatro como al mismo gobernador de Batavia, a ser aquello verdadero. Ricardo, resignado a todo, se encuentra con lo único que no esperaba. El tio Jacob, muerto sin hijos, le dejaba su inmensa fortuna y una carta cerrada que solo él debia abrir. El tio habia recibido la confesion de Ricardo y la aceptaba como suficiente expiacion. «Tú rescatas tu falta con tu voluntaria confesion y tu arrepentimiento; vive en paz, hijo mio, nadie sabrá nada y yo te perdono.»

Ricardo se casará con Liliana; miss Olivia volverá a casarse con el doctor Jemmy, pues el tal Sullivan que los casó era simplemente un tuno, de profesion vendedor de agua de Colonia y que se habia pasar por pastor protestante, para pagar en primera clase el pasaje de segunda. Los demas matrimonios se suceden naturalmente, inclusa miss Chipsick, quien perdido su proceso en los tribunales de Batavia, se consuela dando su mano al abogado Peterbecque.

ACTO PRIMERO.

Escena IX.

LILIANA, RICARDO.—*En la toldilla del vapor. Es de noche y la luna ilumina la escena.*

LILIANA *sentada a la derecha.*—Este frances es mui amable ¿no es verdad?

RICARDO.—Ciertamente, pues me proporciona el placer de estar solo con vos.

LILIANA.—Tiene títulos mas sérios aún, para vuestro agradecimiento.

RICARDO.—¿Cuáles?

LILIANA.—Hace poco tomó vuestra defensa.

RICARDO.—¿Mi defensa?

(1) Esta escena es la que publicamos a continuacion de este artículo.

LILIANA.—Contra ese maltes, siciliano, griego, ¿qué se yo?

RICARDO.—¿Strapoulos?

LILIANA.—El señor Strapoulos se divertia un poco, haciendo mofa de vos y M. de Chevrillac le ha replicado como se debe.

RICARDO.—En eso lo reconozco. En cuanto al señor Strapoulos, cuya nacionalidad es realmente mui indecisa, así como su profesion que es mui dudosa, sabia ya que me hacia la honra de quererme mal.

LILIANA.—¿Por qué?

RICARDO.—¿No lo sabeis?

LILIANA.—No por cierto.

RICARDO.—Es que al principio era mui asiduo para con vos y ha comprendido la diferencia que existe entre la acojida que a él haceis y la que os dignais hacerme a mí.

LILIANA *vivamente.*—Como compatriota...

RICARDO.—¿Solo por esta razon?

LILIANA.—Principalmente. Mi amor propio nacional se ofendió desde luego al ver que ese caballero veia una ofensa de sus burlas en una accion por la cual yo os estimo mucho.

RICARDO.—¿Qué accion?

LILIANA.—La salvacion de ese niño que se ahogaba.

RICARDO.—¡Ah! sí, y qué otra cosa?

LILIANA *titubeando un poco.*—En seguida, porque parecia que querian trataros de aventurero.

RICARDO.—Las apariencias me condenan, no puedo negarlo. Me embarqué en Aden, sin que nadie sepa de dónde vengo, ni quien soi. Tomé camarote de segunda clase. Mal precedente, que establece desde luego que soi pobre y de consiguiente, sospechoso.

LILIANA.—No digais eso...

RICARDO.—¡Oh! No para vos, ni para M. de Chevrillac... pero para Strapoulos y algunos otros, sí... Ademas, entre el aventurero y el hombre que se espatria para ir a buscar fortuna lejos, no hai gran distancia... y este es precisamente el caso mio.

LILIANA.—Vos os espatriais?

RICARDO.—¡Ai! sí...

LILIANA.—¿Creo que me habeis dicho que vais a Australia?

RICARDO.—¡A Australia! Creed que me pesa, señorita, el no haberos dicho todavía quien soi...

LILIANA.—Pero yo no tengo derecho...

RICARDO, *con vehemencia.*—Dispensadme. *(Se sienta.)* Es preciso que conozcais siquiera la profesion del compatriota a quien tanta simpatía habeis manifestado. Yo soi como vos de Amsterdam donde mi abuelo era joyero; mi madre huérfana y bajo la tutela de un hermano mayor que ella, se casó con mi padre, pintor de mérito, pero sin fortuna, contra la voluntad de mi tio, hombre práctico que jamas la perdonó aquel matrimonio y cortó toda clase de relaciones con ella. Yo tuve la desgracia de perder a mis padres cuando estaba cursando en la escuela. Afortunadamente, este tio tan severo, avecindado en Batavia y enriquecido con el comercio de añil y cochinilla, se compadeció de mi infancia desvalida y me hizo educar esmeradamente. A los diez y siete años, entraba yo de último dependiente en su escritorio de Amsterdam, sucursal de la casa de Batavia. Fuí aplicado y laborioso; diez años mas tarde, era subjerente de ese escritorio, colocado bajo la direccion de mi primo, su hijo único. Mi porvenir estaba asegurado y yo pude haber vivido así, dichoso. Pero yo tenia ansia de ser independiente. Quise yo tambien enriquecerme y fundar una casa que fuese mia. Algunas fortunas rápidas creadas a mi alrededor mediante especula